El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 22. Mahón, jueves 2 de Octubre de 1902. N.° 6.375

SECCIÓN POLÍTICA

LA LEY SOCIAL

Se impone su promulgación, dadas las devastadores corrientes de la época, que amenazan envolver á la nación en el desorden absoluto. Falto de energías los gobiernos, amedrentados ante la más ligera manifestación de algarada, tratan de reprimirla á todo trance, sin fijar la atención en las consecuencias de las desacertadas medidas que se toman. ¿Qué es lo que en estos momentos estamos viendo y estamos tocando? Amparados con los derechos de la sacrosanta libertan invocada á toda hora, y á tontas y á locas se cometen toda clase de desmanes y atropellos, nada se respeta, las ideas individuales se trata de imponerlas como ley suprema, y el capricho y el despotismo en bacanal consorcio recorre la escala social desde los palacios del poderoso hasta la mísera vivienda del mendigo.

¿Qué es la libertad? La comprendemos como derecho supremo que debe tener el sér racional de pensar y de sentir según sus instintos, de manifestar las concepciones que acudan á su imaginación, de ser respetados sus ideales, sus personas y sus bienes por sus conciudadanos, todo ello sin olvidar el precepto de que para exigir la libertad de acción y el respeto individual ó de intereses propios hay que empezar por respetar la libertad de acción ajena y guardar los debidos miramientos á las demás personas y á los intereses sxtraños. ¿Podemos hoy día decir que gozamos de libertad? Nada sería más absurdo que tal afirmación; detengámonos un momento y observemos lo que á nuestro alrededor ocurre. El que siente fervor religioso y le agrada estar medio día en las Iglesias, es anematizado por el ateo y éste por aquél.

El que es amante de la Monarquía, censura y se ensaña en los que no juzgan acertada esta forma de Gobierno; y viceversa. El rico y poderoso ejerce su desnótica influencia para acrecentar sus intereses propios. El acomodado industrial ve con rencor y busca el medio de desacreditar alle que sopla el viento de la prosperidad; la mendicidad se ha convertido en lucrativa industria; los vicios mas nefandos son simples faltas cuando envuelven al opulento, y repugnantes delitos cuando se encarnan en el miserable. La ley, la justicia, el derecho del hombre, todo respeto se funde en el crisol de la moneda, es el Dios único omnipotente al que se rinde pleito homenaje.

Tal manera de ser, llevada al extremo existente, es la base fecunda de la ruína nacional; imposible resultaría se pretendiese la perfección; pero dentro de la imperfectibilidad humana caben sabios frenes que detengan las impetuosidades pasionales, y estos frenos compete única y exclusivamente ponerlos á los que gobiernan la nación. Es el primero y principal la cultura; la falta de esta savia benéfica, hace brotar ruínes instintos; el difundir por pueblos y aldeas cuanto tienda á la ilustración de sus habitanes, es potentisima palanca que engrandecerá y enriquecerá la Patria; con el estímulo se fomentará el trabajo, y este dignifica al hombre y á las arces del Tesoro público aporta óptimos frutos. Es no menos importante el respeto mútuo, y con ello va íntimamente unido el castigo severo á todo abuso tanto del inferior social, como de éste al superior, mayor la represión mientras mayor sea la cultura, toda vez que ella hace discernir con clarividencia el convencimiento íntimo del abuso cometido.

De importancia capital es la persecución de cuanto tienda á infringir las leyes, creciendo la severidad en razón directa de la posición social del infractor; la bolsa repleta abre todas las puertas, la honra agena se empaña y cubre de ignominia por puñados de plata.

Las recaudaciones, los impuestos, los derechos arancelarios se barajan con las peluconas que afluyen á la gaveta del funcionario, disminuyendo enormemente los ingresos al Tesoro; la desconfianza preside en la redacción de cuantas leyes se dictan para explotar la riqueza nacional; enormes extensiones de terreno, ávidos de ser fecundos, piden riego abundante y brazos que arranquen á la tierra la riqueza productora de nuestro rico suelo; los monopolios se suceden y ratifican por los llamados á borrarlos de nuestros Códigos y los impuestos odiosos sobre el alimento diario, hace brotar en la clase menesterosa algo que parece odio á la humanidad, pues la miserable vianda que se compra tras un dia de rudo trabajo, antes de penetrar en el humilde albergue, se ve revistada por esos funcionarios de consumos, en cuyas garras queda parte del sudor del pobre.

El político busca en la popularidad, su ideal supremo, y en ampulosos discursos sustentan lo que juzgan verdades inconcusas, siendo así que bien definidos y con calma meditados puede que encontrásemos tan sólo en su esencia sofismas extraños. Ante esa baraunda social ante ese afán inmoderado de una notoriedad visible, y ante desmedidas ambiciones para cuyo logro todo medio es lícito ¿qué es lo que se nos ocurre decir? Pues sencillamente que hoy no existen definidos los derechos ni marcados los deberes, que se grita por los primeros, y se olvidan en absoluto los segundos; que la sociedad forma dos bandos, explotadores y explotados, y ante tanto desenfreno, el malestar cunde, las pasiones se agitan y el mañana se presiente triste y amenazador, dejando entrever la descarnada faz de una nefanda lucha, cuyas consecuencias no pueden calcularse; tiempo es ya que en ese templo nacional llamado Parlamento se levanten voces para formar un dique que contenga los desbordamientos que se avecinan, la persecución de nuestro lastimoso estado nos conducirá inevitablemente al descrédito, al juicio cierto ante los extraños de un peligro para la paz y un estorbo para la guerra, y por consecuencia forzosa una intervención extranjera.

AREPE.

Septiembre 1902.

(«Diario de la Marina»).

La fórmula... de Bertoldo

Los fusionistas han tenido, á lo que parece, la habilidad de no resolver el pleito entablado con la Curia romana y alejar al mismo tiempo los peligros de un conflicto político; pero á fuerza de machacar en el hierro frío de la Nota vaticanista, no falta quien haya dado en el clavo, ó sea, en la razón de semejante fenómeno.

Un reporter diligente ha recogido de labios autorizados, la indicación de que aun en el caso, todavía problemático de que se llegase á un acuerdo con la Santa Sede, nada se haría en esta cuestión batallona, por la sencilla razón de que el Concordato, por ser ley del Reino y su especial carácter de pacto, sólo puede ser modificado por el poder legislativo, y por consiguiente, el distinto criterio con que los consejeros responsables pueden apreciar la contestación que se ha dado á Roma, nada puede significar ante la consideración suprema de que no ha de ser el Gobierno sino las Cortes quienes resuelvan este pleito.

El interés político puede, pues, aconsejar á los ministros radicales en el sentino de someterse y no rebelarse, toda vez que el asunto ha de ir, si es que va, á la deliberación de las Cortes. Entonces será llegado el momento de desarrollar energías, puntualizar actitudes y hacer hincapié en tal ó cual punto de vista.

Las negociaciones por la vía diplomática serán largas. Habrá tiempo suficiente para que se consuma todo el inmediato período legislativo, de modo que si no ha de haber más motivo de discordia entre los ministros que este de la cuestión con Roma, será probable que no tengan ocasión justificada de tirarse las carteras á la cabeza, porque «hay para rato».

Sentado este principio, tampoco puede haber disgustos por el aplazamiento del proyecto de ley de Asociaciones intimamente ligado con esta cuestión; porque lo del aplazamiento es condicional y no ataca á lo que pudiéramos llamar el dogma ó el credo fusionista por radical que sea.

Después de haberse metido sin necesidad en el callejón sin salida de la revisión del Concordato, los fusionistas han tenido la suerte de dar con una fórmula que disipa todos los escrúpulos mediante la cual pueden sin el menor inconveniente «aplazar» indefinidamente el cumplimiento de sus compromisos, fórmula bastante parecida á la de Bertoldo que no encontraba pino de donde ahorcarse... y por eso vivía.

Contigo pan y cebolla

(CUENTO)

Chica, esto pica en historia; tu madre, que estaba ahí sentada hace un momento, acaba de decirme que no pensemos en casarnos mientras yo no varíe de posición, porque nos moriríamos poéticamente de hambre. Hemos llegado á enfadarnos, y te confieso que en poco estuvo que abandonara esta casa para siempre sin despedirme de ti siquiera. ¡Es natural! ¡Tu madre es tosuda, yo soy terco y la razón está de mi parte!

—Es su eterna manía.

—Sí, pero como manía es inadmisible. No dice más que lo siguiente: Con veinticinco duros al mes con descuento se morirían ustedes de hambre. No estoy dispuesta á que mi hija, usted y lo que naciera—que naceria mucho por lo mismo que no hay dinero—vayan á San Bernardino. Con menos de doce mil reales anuales—cincuenta duros al mes—no puede haber boda. ¡Te pone precio, Blanca de mi alma!... ¡Es horrible lo que ocurre!...

—¡Qué crueldad, Eduardo!

—¡Horrible! ¡Demasiado horrible!...

—¿Y tú, qué le has dicho?

—Le he dicho que estaba en un herror; le he asegurado que la ambición la ciega, que el orgullo la trastorna y que es mi más mortal enemiga, sin que por eso deje de ser también la formidable adversaría de su propia hija.

—Y... ¿qué?

—Se echó á reir y me contestó que no hay matrimonio feliz con poco dinero, porque eso de que «contigo pan y cebolla», ya pasó á la historia. «Contigo pan, aceite y carne de contratapa», es lo que hay que decir. Yo no he criado á mi hija para que la mate la anemia.—¡Señora!—exclamé indignado por aquel desdén tan provocativo como de mal gusto. Y tiró la costura y se fué como un basilisco.

—¿Tendrá razón mi madre, Eduardo?

—¡Qué ha de tenerla mujer! En fin,

te lo probaré con cifras, si quieres; verás: ¿Qué podemos pagar de casa? Treinta y cinco pesetas. Apunta.

—Ya está.

Bueno. En comer tú y yo solitos no gastaremos más que siete reales, que componen un total de cincuenta y dos pesetas y media. Apunta.

—Ya está.

—Bien; tomaremos una criadita, porque yo no quiero que frieges los suelos ni los cacharros. Pon cinco pesetas.

—Ya está. ¡Eduardo, esto sube demasiado!

—¡Ca mujer! Como todo lo llevaremos nuevecito, no habrá que comprar ropa blanca en un año, ni botas en seis meses, ni sombreros, ni trajes...

—Pero... ¡cómo cambia la moda!...

—No, hija mía, no; las tiranías de la moda con ciento doce pesetas cincuenta céntimos al mes, no son admisibles. Suma, suma esas cifras: cincuenta y dos y media por un lado, treinta y cinco por otro, y cinco por último, suma.

—Noventa y dos y media, Eduardo.

—Perfectamente: hasta ciento doce y media, restan...

—Veinte pesetas y media, Eduardo.

—Maravilloso. ¿Ves? Hasta podemos ahorrar. Llama á tu madre, ó si no llévala tú misma la cuenta y oblígala á que me trate con la consideración que merezco y á que nos deje casar en octubre. ¡Anda!...

. . . .

—¿Qué ha dicho?

—Se ha reído, Eduardo.

—¡Eso más!

—Dice que con siete reales diarios no podemos comer más que alpiste y que no tardaríamos muchos meses en ir á parar al Este; afirma que las criaditas de cinco pesetas sólo se encuentran en los pueblos; sostiene que no llevaremos de seguro la ropa necesaria para resistir tres meses, y... en resumen, que ni con cincuenta duros tendremos lo suficiente para vivir, y que ella no nos dará ni un céntimo; pero que si queremos, que podemos casarnos mañana con tal de que la dejemos en paz.

—Y... tú, ¿qué opinas?

—Que podemos esperar.

—Pues, ¡esperemos!

. . . .

Un año después:

—¿Ves como tenía razón mi madre, Eduardo? Con sesenta duros tenemos que visitar la casa de pséstamos un día sí y otro no.

—¡Por tu mal gobierno!

—No, por tus vicios. Porque no metistes en la cuenta ni tus cigarros, ni tus cafés, ni tus juergas, ni la lotería...

Esto es un pico de veinte duros en total.

—¡Claro! ¡Y querías que nos casáramos con veinticinco!

¡Estás inaguantable!

—¡Qué desgraciada soy!

¡Y yo qué burro he sido por haberme casado con una mujer de tus condiciones!

—¡No me ofendas!

—¡No me faltes!

. . . .

(Telón rápido, porque es de suponer que lleguen el delegado, la portera y los vecinos para tomar datos sobre la célebre frase «Contigo pan y cebolla).

R. M. DE LA P.

Savia nutritiva

Por un procedimiento inglés, que trata de copiarse en nuestro Instituto Agrícola de la Moncloa se obtienen bueyes y vacas sin astas. La supresión de la cornamento es un problema ya resuelto con bastante mayor facilidad que la baja de los cambios.

Los ingleses, que por lo visto, todo lo pueden, han conseguido por esos procedimientos de su invención disminuir la parte ósea de los animales á beneficio de la parte carnosa. Vamos, pues, derechamente, con la adopción de esos métodos, á la solución del magno problema de la baja de las carnes.

Quizá, andando el tiempo y con el eslabonamiento natural de las invenciones y de los progresos, se descubra el medio de aplicar á la especie humana lo que hoy sólo trata de experimentarse en los irracionales.

Resultaría portentoso ir convirtiendo á la gente escuálida en personalidades carnosas, mejorando la raza poco á poco hasta quedar la mayor parte convertidos en mofletudos gordos, rebosando satisfacción, fuerza y salud por todos sus poros.

Desaparecerían los tísicos; por lo menos los que aparentemente lo son, y no tropezaría uno en la calle más que con gente gorda, gracias al nuevo sistema de alimentación y propagación inventado por los ingleses para la transformación de las especies bovinas.

¡Cuántos problemas sociales, políticos, económicos y aún domésticos se resolverían insensiblemente! La savia nutritiva dirigida por cauces nuevos, haría menos repulsivo el aspecto externo de nuestros proletarios, contribuyentes y, en suma, de todos los oprimidos y exprimidos por el monopolio, el privilegio y la excepción, característicos de nuestras sabias leyes, ordenanzas y reglamentos.

Los flacos resultarían, por lo raros, verdaderos fenómenos. Disminuirían los Quijotes y aumentarían los Sanchos; tendríamos profusión de prácticos y escasez de soñadores. Daríamos el golpe de gracia á los poetas, que sólo viven de ilusiones, y nadie pensaría en el murmurar de los arroyuelos y el suspirar de las brisas, sino en lo positivo y lo sustancioso, en lo real, en lo tangible, en la vil prosa.

Como no habría parte ósea, los desheredados no tendrían ningún hueso que roer, y el imperio de la carne se posesionaría de todas las manifestaciones de la vida social y pública. Los eminentes de la política, del arte y de la ciencia parecerían albondiguillas por lo rechonchos.

Con poco hueso y mucha carne todo el mundo se redondearía, y la muerte del ideal se compensaría ventajosamente con la superabundancia de la grasa.

El ministerio de Agricultura trata de estimular á los investigadores del procedimiento inglés para que en España pueda llegarse, respecto á la cría y desarrollo del ganado, al grado de adelantamiento que testifican los satisfactorios resultados alcanzados en Inglaterra en este ramo de la riqueza pública.

El primer paso ya está dado.

ABEL IMART.

Regreso de un explorador

Telegrafían de San Petersburgo dando cuenta del regreso á aquella capital del célebre viajero francés Paul Lebbé, que durante 18 meses ha estado explorando todas las regiones de la Siberia.

Dice además, el telegrama, que Mr. Labbé trae con destino al museo de París, una importantísima colección de curiosidades, documentos y otras cosas que ha logrado coleccionar á fuerza de trabajo, paciencia y dinero, en la Manchurria, la Mongolia en el Japón y en la Siberia, en cuya tarea le han prestado las atoridades rusas en los países explorados, toda suerte de facilidades.

El abandono del sable

Después de haber consultado detenidamente el ministro de la Guerra de los Estados Unidos con los jefes más importantes del ejército de aquel país, ha aprobado el proyecto de suprimir el sable como arma para la caballería, sustituyéndola por una carabina de mucho alcance.

Dice el ministro que en la guerra anglo-sudafricana quedó enteramente demostrado que la caballería armada de sable constituye en el campo de batalla una fuerza casi inútil, mientras que es utilísima toda tropa ligera armada de carabinas de mucho alcance, perteneciendo en consecuencia al pasado, la época en que se batían á sablazos ó en íntimo contacto.

De Ottawa se tiene ya noticia de haberse recibido orden de que la caballería canadiense abandone en lo sucesivo los sables y espadas, sustituyendo aquellas armas por carabinas de mucho alcance y tiro rápido provistas de machete-bayoneta.

Dicen también de Montreal que el conde de Dundonald ha ordenado la desaparición del sable de caballería y que toda la milicia canadiense montada vaya en lo sucesivo armada de carabinas.

Los mártires de la Ciencia

En interés de la ciencia se ha sometido el Sr. D. Teodoro Scribante, de Turín, á ciertos experimentos llevados á cabo por el Dr. Mossó, profesor de fisiología en la Universidad de Turín, con objeto de averiguar la proporción de óxido de carbono, necesaria en el aire para destruir la vida humana.

El citado Scribante fué encerrado en una cámara, en la cual tenía primeramente el aire 1.333 avo de óxido de carbono. En tales circunstancias cayó el citado caballero casi asfixiado en un estado cataléptico, del cual se le salvó haciéndole aspirar una buena cantidad que le devolvió la vida.

En los centros científicos de Italia se da grandísima importancia á los experimentos llevados á cabo por el profesor Mosso.

El gran invento ruso

Ocupándose, aunque sin dar detalles, los periódicos de San Petersburgo, del ingenioso aparato inventado por un almirante de la armada rusa para descubrir la proximidad de buques submarinos, dicen que lo más notable del invento está en que dicho aparato trabaja perfectamente, tanto si el mar está tranquilo como si reina una fuerte tempestad.

Parece que el invento en cuestión, causa alguna preocupación en el Almirantazgo inglés.

La luna en Monte Pelado

M. Francois Morin, geólogo distinguido, ha mandado á «Le Temps» un artículo acerca de las recientes erupciones volcánicas de las Antillas y otras partes.

M. Morin supone que el origen de los volcanes es la contracción de la superficie terrestre, debida al enfriamiento de la primitiva masa ignea, enfriamiento que produce grietas, á través de las cuales se escapa de vez en cuando la porción todavía líquida del centro del planeta. El hecho de que sean tan numerosos los volcanes en las Antillas, explícase por la existencia de las grietas longitudinales y transversales que debilitan de modo extraordinario aquella parte de la corteza terrestre.

Hace notar M. Morin que las varias erupciones del Monte Pelado han coincidido con el máximo poder de atracción de la luna, otra causa indudable, en su concepto, de aquellas erupciones. Según él, las fechas más peligrosas son ahora el 18 de Octubre, 17 de Noviembre y 16 de Diciembre.

La última de ellas es la más peligrosa, por pasar entonces la luna por encima de la Martinica; se halla en el punto de su órbita más cercano á la tierra, y es entonces plenilunio.

MAHON

Predicar en vano... ó la Mutualidad

II

Un filósofo ha escrito que no hay que atender á las palabras sino penetrar su sentido y valor; no hay que detenerse en la superficie, sino descender hasta el fondo, con lo cual, evitaremos las decepciones que arrostramos por seguir el camino opuesto á la máxima enunciada. Por humildes é inexpertos que seamos, hemos tomado la pluma con dos objetos: dirigir un fraternal saludo al pueblo, á las últimas capas sociales á que tenemos la honra de pertenecer, y escribir una serie de pequeños artículos sobre la importante materia que encabeza estas líneas, si bien conocida por algunos, por muchos ignorada y por nadie bien atendida y considerada. ¡La Mutualidad! ¿Qué es la mutualidad? ¿es un sueño, un imposible? La mutualidad es la asistencia de uno para todos, y todos para uno en un grupo que se forma y determina por sus propias fuerzas y auxiliado por hombres de buena voluntad.

Pongamos un ejemplo práctico: Dos, tres, cuatro, cien individuos, se comprometen á ayudarse en ciertas condiciones, de tal manera, que cada uno, por su voluntad obliga y es obligado á la vez; por ejemplo, á comunicarse recíprocamente los conocimientos, establecen un capital social, aprovechable para cada uno: esto es simplemente la mutualidad. Consiste, pues, en una asistencia recíproca; pero con la expontaneidad por caracter distintivo en el período actual de la sociedad. Somos mutualistas cuando queremos y en la medida que nos place. Esto hemos practicado los que por nuestra libérrima voluntad nos hemos afiliado á la «Protectora Mahonesa».

Por su caracter de expontaneidad es que la mutualidad se distingue de otra forma de asistencia.

Podemos comparar á la sociedad á un ser viviente cuyos órganos deben funcionar bien, si se quiere goce de entera salud, el sér, la personalidad. Padecéis del estómago? Las piernas se rinden, los brazos pierden la necesaria energía. Tenéis dolor de muelas? Imposible es todo trabajo intelectual en tales condiciones. De la misma manera, pues, si en una sociedad, una clase no es próspera, las demás arrostran las consecuencias. La crisis de la industria del calzado entraña la del comercio y de todas las demás industrias, al menos en nuestra ciudad. De ahí se deduce, pues, que para gozar de vida próspera una sociedad, ha de existir forzosamente cierto equilibrio entre las clases é individuos que la componen.

Unos demasiado ricos y otros excesivamente pobres son dos fuerzas que se repelen, no tienen el racional equilibrio.

La mutualidad se distingue esencialmente de la forma más antigua de asistirse reciprocamente los hombres; me refiero á la caridad cristiana. Esta es religión pura, la otra es laica.

Los mutualistas se asocian sin distinción de creencias; no exigen comunión en religión alguna positiva, la humanidad les basta.

No niego sea necesaria la caridad en el mundo, en el orden actual de cosas para los imprevisores, y sobre todo, en España que respecto á mutualidad estamos aún en mantillas; pero no para los hombres libres, inteligentes y laboriosos.

Victorino Benítez

Mahón y Octubre de 1902.

Procedente de Barcelona, Alcudia y Ciudadela de cuyo último punto había salido á las once y media de la mañana de hoy, ha llegado á este puerto á las tres y media de esta tarde el vapor correo «Nuevo Mahonés», siendo portador de la correspondencia, pasaje y carga.

Ha traído de la vecina isla 34 cerdos cebados para el consumo de esta población, habiendo muerto uno de ellos durante la travesía, al parecer de asfixia.

Esto no obstante sus carnes han sido inutilizadas en previsión de que pudieran resultar nocivas á la salud pública, en presencia de un dependiente de la Alcaldía.

Las tres amarras que rompió el dique flotante en la mañana de anteayer se componían de otras tantas gruesas cadenas de la parte de la isleta de la Cuarentena, corriéndose aquél hacia la costa impelido por el viento, y á no ser por los puntales que se tendieron entre aquella y el dique, con lo que se logró evitar que éste chocara con las rocas, tal vez hubiérase producido averías de consideración. Creemos pues que es llegada la hora de pensar en colocar el citado dique en otro punto menos abierto á los vendabales que donde se halla en la actualidad.

El domingo próximo á las 15 (tres tarde) se reunirá la junta administrativa de la sociedad de «Socorros á obreros enfermos» en el casino «Unión Republicana», con objeto de examinar y en caso de conformidad prestar la aprobación del extracto de cuentas del finido mes de Septiembre, que al indicado objeto presentará el señor Administrador de aquélla.

Llamamos la atención acerca del suelto que á continuación copiamos de «La Ultima Hora» del 26 de Septiembre. Dice así:

«El Arquitecto municipal esta mañana ha entregado al secretario del Ayuntamiento una denuncia, por escrito, contra la torre campanario de Santa Eulalia, que se está construyendo; habiendo decretado el señor Alcalde que pase á informe de la Comisión de Obras.

»El señor Arquitecto entiende que el Ayuntamiento debe indagar de la autoridad correspondiente lo que haya referente á tal asunto, pues si siempre es necesaria la garantía facultativa en unas obras, «con mayor razón debe exigirse en este caso en que lo extraordinario y hasta extraño de sus proporciones podrá llevar la incertidumbre al público, cosa sensible en extremo.»

Por nuestra parte no podemos menos de excitar el celo de nuestras autoridades, para que se ejerza la debida inspección facultativa sobre todos los edificios públicos y particulares, asi como en cuantas obras se ejecuten, no tolerando la menor transgresión de la ley, á fin de garantir su exacto cumplimiento.

Leemos en un colega palmensano que el Comandante Militar de Marina de Mahón participa que el vecino Cristóbal Felix Mir ha solicitado la cesión de mil metros cuadrados de terreno submarino entre «Cala Rata» y «San Antonio» para dedicarlos á depósito y criadero de mariscos.

Alcance del correo de hoy

MADRID 1.°

En prueba de la seguridad con que esperan el Gobierno los conservadores para dentro de poco tiempo, se cita el reparto de carteras que ya tienen hecho.

El Sr. Maura irá á Gobernación; el señor Sánchez de Toca á Gracia y Justicia; el señor Villaverde á Hacienda; el Sr. Dato á Agricultura para resolver los problemas agrarios. La Marina se da á un contralmirante recién ascendido, si no se queda con la cartera el mismo Sr. Silvela.

Huelva.—Amenaza un nuevo conflicto en la línea marítima hispanolusitana, si el Gobierno no procura impedirlo.

Los pescadores españoles de Ayamonte pasan á las aguas de Portugal, lo que imitan, á la inversa, los portugueses.

Los guarda costas portugueses se llevan presos á los españoles á la comandancia de Villa-Real, contra lo estipulado en los convenios.

El ministro de Marina español ha dispuesto que vengan á las aguas de la provincia de Huelva los cañoneros «Vazco Nuñez de Balboa» y «Hernán Cortés», ya que ahora en el límite de la jurisdicción española no hay más que el «Ponce de León, insuficiente para los servicios requeridos.

Granada.—Han aceptado la defensa de los obreros recientemente encausados por supuestas coacciones en los campos, los abogados D. José Canalejas, D. Nicolás Salmerón y don Miguel Garrido.

—Con motivo de no haber sido sancionada por el Rey la última combinación de mandos militares, vuelve á discuterse el procedimiento con que se someten á la firma los decretos de Guerra.

Un personaje conservador observa en el Congreso que el jefe del Estado puede disentir de las opiniones de todos los ministros, pero con la consecuencia inevitable de separarse de ellos.

Añadía que el no suceder así implica un falseamiento del régimen constitucional que debe preocupar á todos los partidos dinásticos; ya que de repetirse como se van repitiendo esos casos, pueden preparar un conflicto para mañana.

Naturalmente, todo eso hace esperar que se avecinan sucesos de trascendencia política.

—Comunican de Vinaroz, que procedente de Castellón, han llegado esta tarde los diputados radicales señores Soriano y Lerroux, y los propagandistas Belén Sárraga y Vinaixa.

En la estación les esperaban multitud de correligionarios é innumerables obreros, todos los cuales prorrumpieron en apiausos y aclamaciones al descender aquellos del tren.

Una banda de música ejecutó «La Morsellesa» y otros himnos revolucionarios, acompañando á los forasteros hasta el hotel donde se hospedan.

Varias sociedades obreras estentaban banderas y estandartes, que figuraban á la cabeza de la manifestación.

El recibimiento hecho á los propagandistas radicales ha sido entusiasta.

París.—En la casa de salud del doctor Fleury, donde está en curación; madame Zola ha ido relatando las peripecias ocurridas durante la noche fatal.

Cuenta que no estaba muy avanzada la noche cuando se sintió indispuesta. Salió del dormitorio andando penosamente, tanto que al atravesar el saloncillo inmediato sintió un vahido muy fuerte. Se rehizo, no obstante y llegó á donde quería; volviéndose al cabo de un rato á la cama, sin más novedad.

Encontróse con que su marido dormía al parecer plácidamente, por lo que no quiso despertarle. De pronto oyóle que se quejaba, y alarmada le advirtió que llamaría enseguida al criado, pero él la disuadió del intento, esplicando:

—Esto no es nada. ¡Vamos á dormir.

Esto es lo último que recuerda Madame Zola con alguna precisión. Así como entre sueños le parece oir como su marido se levantaba de la cama, y como daba un gran golpe al desplomarse, en el suelo. Y ella, amodorrada no pensaba siquiera en que el horroroso accidente era cierto, en que se requería un auxilio inmediato.

Luego le acudió la idea de pedir socorro; pero no le obedeció la voz ni músculo alguno del cuerpo petrificado.

Tras de aquel esfuerzo, Madame Zola perdió toda noción de vida. Nada absolutamente le ofrece la memoria.

El Dr. Fleury opina que Madame Zola se ha salvado gracias á la provisión de aire puro que acogió en su paseo nocturno por la casa.

—Sigue hablándose en los círculos políticos de la crisis.

Lo que parece cierto es que existen disgustos entre Montilla y Moret, disgustos que no patentizarán en el Consejo de mañana.

Mis impresiones son de que el ministro de Gracia y Justicia está dispuesto á abandonar la cartera, pero antes de hacer pública la noticia desea hablar con Sagasta.

Un elevado militar, decía esta tardé, que también el general Weyler quiere abandonar el Gabinete, disgustado porque el Rey se ha negado á afirmar la combinación de altos cargos militares.

Hay que añadir á todo esto lo siguiente:

El Sr. Suárez Inclán, conocedor de que sus actos merecían la desaprobación de algunos ministros, y que éstos le calificaban de inepto, va á separarse del Gobierno.

Todo esto y mucho más se dice. Estos asuntos quedarán resueltos en el Consejo de mañana.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Coros de Clavé

Sevilla 1.°, 15.

A causa de las lluvias pertinaces que durante el día de hoy han caído en esta capital, nos hemos visto obligados á suspender el festival para mañana si aquellas no se reproducen. Todos seguimos sin novedad visitando con admiración los hermosos edificios que encierra la ciudad.—Tudurí.

Madrid 1.°, 16'05.

Telegramas de París recibidos esta mañana dicen haberse practicado la autopsia al cadáver de Zola, habiendo los médicos asegurado que la muerte del insigne escritor fué producida por la asfixia, comprobándolo el análisis micrográfico de la sangre que ha mostrado rastros todavía de la descomposición por el óxido de carbono.

Madrid 2, 8.

La corbeta «Nautilus» escuela de guardias marinas salió del Ferrol con destino á Cádiz, diciéndose que, después emprenderá un viaje llegando hasta Méjico.

El miércoles regresará la Corte de su veraneo á la capital donostiarra.

Madrid 2, 11.

Los diarios republicanos y los católicos censuran con acritud el discurso pronunciado en Salamanca por el ministro de Instrucción pública Conde de Romanones, con ocasión de la apertura del curso en aquella Universidad.

TELEGRAMAS DE "LA MARITIMA",

Barcelona 2, 9'00 m.

Fondeado «Isla Menorca» á las seis y cuarto sin novedad.—Ginart.

Cotización Oficial

Madrid 1.° Octubre á las 16.

4 % interior.	73'35
Exterior	00'00
Amortizable 4 p% . .	00'00
Id. 5 por 100	93'30
Carpetas	94'10
Banco España	477'00
Tabacalera	402'00
Paris á la vista. .	33'70 á 33'85
Lóndres id. . .	33'69 á 00'00

ANUNCIOS

Francisco Fábregues, imp.—MAHON